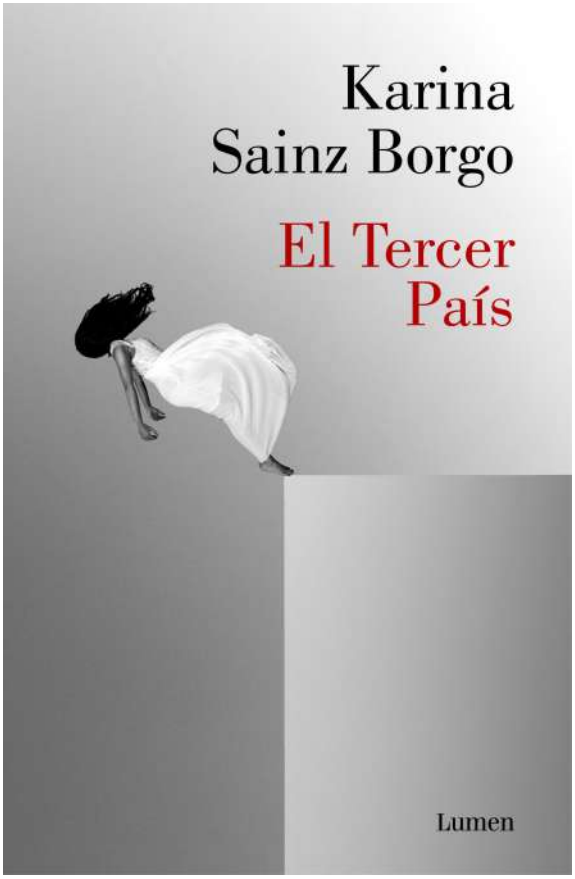
Contexto
Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 28 - n.° 30
e-ISSN:2610-7902 I e-Depósito Legal: Me2018000066

Ender Rodríguez /De la serie *Bestiario*
2023 / acrílico sobre cartón / 11,5 x 7,5 cm

Reseñas

Contexto
Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 28 - n.° 30
e-ISSN:2610-7902 | e-Depósito Legal: Me2018000066
https://doi.org/10.53766/CONTEX/2024.28.30.16



El tercer país. Karina Sainz Borgo

Lumen, 2021
304 páginas

Vanessa Castro Rondón
Universidad de Los Andes, Venezuela

¿Cómo citar?
Castro, V. "*El tercer país.* Karina Sainz Borgo."
Contexto, vol. 28, n.° 30, 2024, pp. 217-220.
https://doi.org/10.53766/CONTEX/2024.28.30.16

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

Caminantes, trochas, pasadores, conflicto armado, usurpación, asesinatos, vejaciones, violaciones y peste, entre otros acontecimientos tan reales que parecen salidos de los titulares de los diarios, en lugar de provenir de una novela escrita por una venezolana radicada en el extranjero desde 2006. De allí que la ficción se enmascare con referencias sociales, económicas y políticas que, quizás sin proponérselo, o sí, alimenta el conjunto de textos ficcionales que se vuelcan a comprender el presente en nuestro país.

El tercer país es, posiblemente, uno de ellos. Con 230 páginas y ochenta capítulos o partes sin nombre en su versión digital, y publicado en el 2021 por la editorial Lumen, es la segunda novela de la escritora venezolana Karina Sainz Borgo, quien, desde casi veinte años, vive en España. Es periodista de profesión, y colabora en suplementos culturales de importantes diarios españoles. Interesa saber que durante algunos años trabajó con el polémico escritor Arturo Pérez Reverte. Con la publicación de *La hija de la española,* en 2019, parece estar convirtiéndose en una de las voces más reconocidas de los últimos años y ganadora de importantes premios, mérito que le ha hecho volver a poner en el mapa a la narrativa venezolana de las primeras décadas del siglo XXI. En cuanto al género de la novela, bien podría decirse que se inscribe bajo la temática de la diáspora venezolana, la violencia y el realismo social.

El tercer país (de ahora en adelante, *ETP*), enmarcado en el género de la diáspora venezolana de las primeras décadas del siglo XXI, se ha delineado en un cronotopo real, espacio y tiempo verosímiles. Un lenguaje crudo y que perfectamente imita los actos de habla de individuos que se trasladan a la frontera, así como de los lugareños; sin dejar a un lado la confección de personajes complejos en los que resaltan la dicharachera Visitación Salazar y la pesarosa Angustias Romero. No obstante, algunos parecen un remedo de personajes obligados en nuestra narrativa, como Críspulo, que puede tener correspondencias con Juan Primito, o Abundio Sánchez, con Mujiquita, ambos personajes de *Doña Bárbara* (1929).

Angustias Romero, protagonista de *ETP,* tras la llegada a Mesquite, comenzará una etapa marcada por la muerte, la violencia, los intereses del bien y el mal y, como colofón: ser indocumentada. Ese pueblo inventado de la frontera, que bien podemos conocer, o al menos, del que podemos tener referencias la mayoría de los venezolanos, es el escenario de disputa entre los grupos irregulares y el gobierno local, sin dejar a un lado la delincuencia organizada (el Tren del Llano, no el Tren de Aragua), que quiere apoderarse de "el tercer país", camposanto para los desfavorecidos cuyas vidas trasiegan en Mesquite, un pueblo sin ley.

Ese lugar, junto con Colmillo Blanco, Las Tolvaneras y otro par más, conforman el rosario de pueblos fronterizos de la Sierra Occidental, donde

atendemos a las luctuosas historias de Angustias Romero, Visitación Salazar, Consuelo, Candelaria y su hijo Jesús, el francés y Lidia, sin olvidar la historia fundacional de la familia Fabres, dedicada al oficio textil en un pasado que parece edénico porque no existían vestigios de crimen e intimidación.

Llama la atención que este pueblo —al iniciar la lectura, en un primer momento, recordé a San Fidel de Apón, pueblucho de frontera en la novela *El abrazo del tamarindo* (2008), de Milagros Socorro— es tierra sin ley. Lo anterior sirve para contrastar el cambio en la conformación social y cultural de los pequeños asentamientos. Es el caso de novelas como *Oficina n.º 1* (1961), de Miguel Otero Silva, los personajes vienen desde diferentes partes del país con la promesa de futuro (petróleo). En cambio, aquí no hay esperanza, solo el tránsito hacia la incertidumbre, el peligro de sortear cada día en manos de la barbarie: las mujeres y niñas se prostituyen, los hombres y familias se dedican al contrabando de gasolina y las peleas de gallo. Desde otra perspectiva, bien parece que los pueblos como Mezquite son el hito engañoso hacia el futuro prometedor, pero como en la isla de los lotófagos —para hacer alusión a uno de los epígrafes con que inicia la novela— son incapaces de recordar quiénes eran y solo viven bajo un turbio presente.

Para finalizar, interesa leer la novela con ojo crítico por lo siguiente: es preciso ir más allá del reproche de algunos lectores, del por qué los autores les prestan tanta atención a ficcionalizar temas oprobiosos del acontecer nacional, pues desde inicios del siglo XXI es ya un hecho que, desde la política hasta el ámbito social, han pasado a formar parte de los intereses temáticos de los escritores nuestros; p. ej., las migraciones en masa, como el caso de los "caminantes", población venezolana con menores oportunidades que se ha visto forzada a salir del país en condiciones paupérrimas, y que en la novela se perfila con minuciosidad en los personajes Angustias y Salveiro. Al respecto:

> Muy pocos migrantes llegaban con vida. El viaje era largo y duro. El sol los abrasaba de día y el frío los remataba en la noche. Todos tenían aspecto de cuero reseco. Aun débiles y enfermos, persistían en su larga caminata, pero la mayoría se quedaba a mitad de la ruta y acababan por derrumbarse hasta que el viento y el polvo acababan sepultándolos (p. 36).

Un trayecto que cobró la vida de los gemelos, hijos de Angustias y Salveiro, y marcó otra etapa para los esposos, separados después de darles sepultura a los sietemesinos. Marido y mujer tomarán caminos diferentes. Para la una, la esperanza otra vez de vida y de ser madre que le fue arrebatada; para el otro, la muerte.

Volviendo al tema de los migrantes, Violeta Rojo (2016) expresa que "el dolor de los expatriados está generando una literatura, pero el dolor de los que ven a sus

contemporáneos o familiares irse se está convirtiendo en otra herida, que también tiene su literatura" (p. 143). Por esto resulta atractivo y acucioso leerla; asimismo, a todos los autores que abordan o rozan el tratamiento de estos temas; por nombrar solo algunos: Alberto Barrera Tyszka, Rodrigo Blanco Calderón y Oscar Marcano. Entre otros motivos, su lectura permite realizar un retrato de la crudeza social, que quizá solo pueda entenderse desde la visión literaria, así como establecer puentes de interpretación entre los escritores. Tal vez, siga abriendo mucho más las heridas en el campo no solo real, sino literario, aunque esto no será del todo funesto, pues ficcionalizar la realidad, en parte, ayuda a los autores y —a sus lectores— a entender las razones de la salida del país o la diáspora. Una realidad dolorosa, según la consideración de Violeta Rojo y de gran parte de la población venezolana. En ETP se percibe otra dimensión de la diáspora: una inconclusa o a medias entre quienes han querido salir del país, pero por razones de documentación o dinero fue imposible cruzar las fronteras.

Vanessa Castro Rondón